

RAÍCES AL VIENTO*

PÉREZ-BORBUJO, Fernando: *Tres miradas sobre el Quijote. Unamuno-Ortega-Zambrano*. Barcelona: Herder, 2010, 237 p.

ENRIQUE CABRERO BLASCO
ORCID: 0000-0001-5621-636X

Desde el proemio hasta los apéndices se respira en esta obra que la fuerza del *Quijote* reside en que representa la esencia y el destino de España y lo español, percepción que tuvieron filósofos como Unamuno, Ortega y Zambrano cuando vieron en el texto cervantino la forma con la que expresar su problema filosófico, el problema del dualismo entre el idealismo y el realismo simbolizado en don Quijote y Sancho. Unamuno, Ortega y Zambrano hacen de este problema toda una filosofía universal, con la que se abren al mundo a la vez que sin olvidar sus raíces de tal forma que pensamiento universal y pensamiento enraizado se buscan y se compenetran sin que haya lugar para la contradicción. Pérez-Borbujo afirma, de esta manera, que aquellos filósofos españoles de más renombre mundial han sido los que precisamente se ocuparon del problema de España y su destino, los que han tratado de conectar lo particular o concreto con su significado universal, que la realidad aspire a su ideal de perfeccionamiento y que lo ideal quede sometido al principio

de realidad (pp. 14-17), planteamiento estético que se encuentra en el *Quijote*.

El libro que aquí se reseña se compone de cuatro bloques principales. Un primero dedicado a una introducción a la obra cervantina, y los otros tres, a la visión que del *Quijote* tienen Unamuno, Ortega y Zambrano. Se añaden a estos capítulos un proemio, un epílogo y dos apéndices que tratan de la posmodernidad del *Quijote* y la filosofía española y la historia de la metafísica respectivamente. En uno de los apartados del primer bloque y a modo de prefacio ("El *Quijote* y la historia de España"), se expone un breve, pero atinado, contexto histórico. De aquí se puede resaltar que la confrontación entre la épica heroica y la picaresca de la realidad histórica de España queda reflejada en el *Quijote*, y también que con motivo del tricentenario de la publicación de su primera parte en 1905 se buscará la comprensión del destino de lo español tras el 98. Pérez-Borbujo sintetiza estas inquietudes en el pensamiento español del siglo XX (p. 23): definición de la esencia de España tras la pérdida de las colonias; análisis del retraso cultural, cuya causa se establece en la Contrarreforma impidiendo la entrada de principios liberales e ilustrados; y el bipartidismo que puso como cuestión principal de debate la continuidad o la ruptura de la tradición. La idea del retraso, de la que Pérez-Borbujo marca un punto de origen en Larra, si bien puede descubrirse en otros autores precedentes como, por ejemplo, Quevedo, o, incluso, en Cervantes, desde interpretaciones puramente socioculturales del

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Cómo citar este artículo:

Cabrero Blasco, E. (2010). Raíces al viento. Reseña de "Tres miradas sobre el Quijote. Unamuno, Ortega, Zambrano" de Fernando Pérez-Borbujo. *Revista de Estudios Orteguianos*, (21), 195-198.
<https://doi.org/10.63487/reo.505>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 21. 2010
noviembre-abril

Quijote, fue acogida por los filósofos españoles del siglo XX cuyo propósito era la conexión entre la razón y el sentimiento, a fin de prevenir el aislamiento en la idea mientras lo real queda fuera de cualquier fin teórico.

En estos subcapítulos introductorios el lector podrá encontrar un conciso ideario quijotesco de Unamuno, Ortega y Zambrano, un apartado que hace sucinta presentación de la obra y referencia a su autoría, otro que advierte de los peligros que trae el leer sólo libros de caballerías y alejarse de los asuntos del mundo real, otro que trata sobre el amor cortés y la imagen idealizada de la mujer que guía al caballero enamorado (todo ello con pertinentes notas a pie de página), y otro más que estudia cómo en la obra cervantina se encuentra por primera vez la tragedia bajo la vestidura de lo cómico, el vaivén entre la risa y el llanto que es nota esencial del *Quijote*. Especial atención pondremos a dos subcapítulos que se añaden a los anteriores en esta primera sección preparatoria: “El papel de la burla en el *Quijote*” y “Filosofía y literatura”.

En el primero de éstos se expone que la universalidad del *Quijote* se instala en el poder de la risa. Según Pérez-Borbujó, la comicidad en la obra de Cervantes tiene su causa en la confusión existente entre lo imaginario y lo real, ya que se toma lo ideal por real pero lo ideal así parece como algo ficticio hasta convertirse en risa, en una risa autocompasiva por conseguir que el lector quede en evidencia pues la identificación con la locura quijotesca sería, desde posturas schopenhauerianas, el objetivo final. Destaca por ello que en

los estudios sobre la risa en el *Quijote* no han sido cuidados dos aspectos: uno, el escarmiento público (materia ampliamente tratada por M. Foucault), que, mediante la burla y la mofa, distinguía los verdaderos profetas de los falsos; dos, el cariz de la piedad, pues habría en el *Quijote* réditos de risa piadosa.

En “Filosofía y literatura” se da cuenta del acercamiento al *Quijote* desde la perspectiva de que la filosofía española se halla muchas veces en los contenidos de los textos literarios. Y esto es un detalle en las letras españolas, no que la filosofía sea literatura sino que no tiene sentido una separación extrema entre filosofía y literatura. Bajo este postulado de simpatía entre filosofía y literatura harán sus reflexiones más profundas los filósofos españoles, y con la lectura del *Quijote* realizarán su comprensión del mundo y se lanzarán a la búsqueda de respuestas sobre el destino histórico de España. Surge de esta forma el tránsito de una literatura romántica a una literatura de conocimiento filosófico y significado histórico.

La primera de las miradas sobre el *Quijote* que nuestro autor analiza es la unamuniana, que, reivindicadora de la persona singular frente a todo sistema filosófico o concepción general de la vida, establece el individualismo como rasgo distintivo de don Quijote que le hace caer incluso en la locura. Este individualismo es lo que le hace un personaje sin tradición ni herencia, un personaje propio de la modernidad que lo lleva al dislate de perseguir un ideal imposible, al cual, a pesar de saber que no lo va a alcanzar jamás, se niega a renunciar (pp. 71-72).

La filosofía de la vida de Unamuno defiende que el sentimiento es más decisivo que la idea y que tiene una capacidad transformadora del mundo. El sentimiento amoroso se relacionaría con el anhelo de eternidad, pues el hombre tiene el anhelo de amar y ser amado en un mundo imperecedero. Así es examinada la figura de Sancho por Unamuno, percibe de él una lucha agónica cuando sigue el ideal en contra de su voluntad, lo que Sancho querría es alcanzar la eternidad desde el acontecimiento del mundo. La razón estaría en clara oposición al individuo que la soporta porque la voluntad del sentimiento es la de querer vivir siempre. El amor y la muerte se posicionan de este modo en el centro de toda existencia. Pero Unamuno, en la línea de Schopenhauer, otorga al amor un matiz espiritual con el que se dispone de la facultad de comprender el sufrimiento del otro, porque el amor, situándose en el paraje de la muerte y el dolor, se compadece de todo aquello que es condenado a morir e intenta aliviar su dolor.

La segunda mirada sobre el *Quijote* que Pérez-Borbujo nos brinda es la del proyecto filosófico orteguiano, en contraste con el de Unamuno en la cuestión del retraso de la cultura española. La europeización, causa de todos los males de España según Unamuno, es para Ortega la posibilidad de recuperar el curso de la historia. La lucha de un ideal que tomara en consideración la realidad supondrá en Ortega una proeza como la de don Quijote, ya que, consciente de la coyuntura española, veía, como otros tantos filósofos españoles de principios del siglo XX, en este personaje de novela el ímpetu que

gobernaba el ser español (pp. 109-112). Ortega se ocupa de la totalidad de la obra del *Quijote*, experimenta aquí un conjunto de perspectivas que se organizan de manera jerárquica para dar estructura al mundo, sin objetos aislados. El pensamiento orteguiano se abre a lo universal desde su circunstancia, como hiciera don Quijote cuando se echó al mundo por tierras de La Mancha.

Para la visión que hace del *Quijote*, Ortega señala que la superficialidad que rodea lo profundo es la realidad visible que permite dirigirse a las realidades ideales, ya que las sensaciones percibidas del mundo quedan orientadas y cobran su importancia con el encaje del concepto. Así, la cultura mediterránea sería la de la claridad de los sentidos, la propia de la superficialidad, mientras que la cultura germánica, la de la claridad del pensamiento, la de la profundidad. La síntesis entre superficie y profundidad, entre el ver claro y el pensar claro, aparece en el *Quijote*, por lo que la percepción de los sentidos unida a la profundidad del concepto propicia que la vitalidad se encarrile hacia el pensamiento y que éste, a su vez, emane de la vida y radique en ella, tal y como reza en el fundamento del raciovitalismo orteguiano (pp. 120-125). Pérez-Borbujo subraya que autores del idealismo alemán como Hegel o Schelling intentan corregir el idealismo que dominó primero con Berkeley y después con Fichte; así hacen de la relación entre idealismo y realismo la gran cuestión filosófica. Sólo el idealismo viviría en la idea, y sólo el realismo viviría en la pura materialidad, de ahí que la realidad se extienda

hasta la idealidad y que la idealidad se integre en la realidad (pp. 137-138).

La última de las miradas sobre el *Quijote*, la zambranaiana, sigue la estela de las explicaciones de Unamuno y de Ortega, aunque ciñéndose al espacio de lo femenino en el *Quijote* porque considera que en algunas de las figuras femeninas existe la representación máxima de lo humano. La totalidad de lo humano, entonces, no reside en la filosofía ni en la poesía sino en el conjunto de las dos realidades. Esto se debe a que el filósofo, al buscar la unidad del ser más allá de las apariencias, se descubre constantemente desprendido de la realidad; y el poeta, preso de sus sentidos y del paso fugaz del tiempo, sólo vive en la inmediatez del cuerpo carnal.

Apuntamos al subcapítulo “La «ambigüedad» del *Quijote*” como grueso de la apreciación que Zambrano hace del *Quijote*. Para la discípula de Ortega, el misterio de España y su destino se resuelve como en sueños, Zambrano entiende la realidad española como un sueño ancestral en el cual vive lo español. La vida es sueño, por lo que el hombre está obligado a despertar, a darse cuenta de que su vida ha estado conducida por el delirio o la ficción y no ha disfrutado nunca de la libertad. Don Quijote despertó de su sueño ancestral y con su lucidez logró su libertad originaria. Ésta es la consistencia de su ambigüedad, la determinación entre lo divino y lo humano. Tal ambigüedad deriva de su revelación novelesca. La conciencia novelesca es asimilada como conciencia de nuestro tiempo, cuyos personajes brotan de la vida cotidiana. Novela es así, para

Zambrano, coetaneidad, lo que no sobrepasa el tiempo histórico. Y la ambigüedad de don Quijote se reafirma cuando excede su tiempo para estar más cerca de lo eterno y universal, es de este modo como en la novela se da el paso de la poesía a la filosofía porque en la novela el hombre se inventa a sí mismo, se convierte en personaje y, en este sentido, locura y razón conforman el *Quijote* (pp. 171-176).

La novela cervantina, por tanto, es la narración de un despertar, de cómo la locura es el prolegómeno a una nueva realidad en la que renace un sujeto. Este proceso de iluminación interior asiste a su posición más elevada con la renuncia del ideal y la vuelta a la poesía en la que tuvo inicio. Se cierra un círculo, no como lo concebía Nietzsche, sino como el de la novela que regresa a la poesía para transformarse en un gran poema. Zambrano sigue el camino de Ortega en la idea de novela que se interpreta como espacio de revelación del sujeto moderno y es definido por el instante en que comienzo y final coinciden, cuyo dominio de nuevo es de la poesía. En esa circularidad del *Quijote* es donde se renace de la muerte a una nueva vida (pp. 196-197).

Cada una de las miradas de los filósofos españoles de este período del siglo XX está motivada por la preocupación por los problemas de España. Cada una de ellas se dirige a la obra cervantina con el propósito de conocer las raíces del destino trágico de lo español para, aireándolas, augurar una nueva forma de pensamiento, una nueva forma de vida.